

EL *AJAYU* Y EL '*ALTSIL*:
SIMIENTES DE LA JUSTICIA
EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO AYMARA
Y MAYA TOJOLABAL

*Lucía de Luna Ramírez**

*Por eso nos preguntan los árboles “¿qué están haciendo con
nuestros hermanos y hermanas los árboles?
¿Por qué están tumbándolos
en cantidades gigantescas? No les han hecho nada,
¿no saben que estamos conservando el suelo
para que no se vayan con los aguaceros huracanados?”*
*Las aguas nos preguntan, “¿qué están haciendo con las aguas,
las contaminan y las venden como
si fueran propiedad privada,
de ustedes y no un bien público?
¿Por qué están comercializando todo?”[...].
Por ver nada más que objetos, nos portamos como ciegos.
Nos falta conciencia para percibir lo que estamos haciendo
y sensibilidad para ver que miles de ojos nos ven.*

CARLOS LENKERSDORF

* Maestra en Filosofía por la UNAM (deluna.lucia@gmail.com).

Ante la necesidad de reconocer la diversidad y proponer conocimientos complementarios que permitan dar respuestas a problemas actuales como el menosprecio, la desigualdad, la violencia e injusticia, se requiere el análisis de alternativas que tengan como fundamento ético la reciprocidad, la participación intersubjetiva y armónica; con un diálogo abierto, en igualdad de condiciones que posibilite el reconocimiento de la dignidad, indispensable para enfrentar la crisis económica, social y política actual.

De acuerdo con el pensamiento filosófico aymara y maya tojolabal,¹ la justicia no sólo se vive entre seres humanos sino también entre todos los demás sujetos que conforman el cosmos. Así la justicia —el equilibrio de la vida o la armonía del biocosmos— se mantiene a partir de relaciones respetuosas y de la inclusión biocósmica.² Esto nos habla de un compromiso ético y político con la comunidad pluridiversa sin ser un obstáculo para la convivencia.

La organización política derivada del pensamiento filosófico aymara y maya tojolabal se sustenta en la justicia comunitaria, es decir, equilibrio, complementariedad y reciprocidad que favorece la participación intersubjetiva, armónica y en igualdad de condiciones. Así, su forma de vivir la justicia se muestra como una organización política alternativa ante la necesidad de restablecer vínculos intersubjetivos, encaminados a la construcción de un orden armónico.

Para adentrarnos en el horizonte ético-político de *Abya Yala* —nuestra América— debemos advertir en primera instancia la

¹ Los aymaras habitan en la meseta andina del lago Titicaca, que abarca Bolivia, Perú, Chile y Argentina. Por su parte, los tojolabales son uno de los pueblos mayas que viven en los Altos de Chiapas, principalmente en los municipios de Las Margaritas y Altamirano, pero también, de manera dispersa, en Comitán, Independencia y Trinitaria.

² Para los aymaras y tojolabales el cosmos es un ser orgánicamente vivo, por ello al hablar de comunidad biocósmica nos referimos a todos los sujetos que viven en la comunidad, seres humanos, ríos, árboles, piedras, etcétera.

diversidad de voces, formas de entender el mundo y pensamientos filosóficos de los pueblos que la conforman. Es indispensable emprender un diálogo intercultural —desde una posición horizontal— es decir sin jerarquizar ni excluir. En un diálogo abierto, libre, cuyo objetivo sea la búsqueda de la comprensión y el reconocimiento mutuo, no sólo referente al idioma o cultura, sino también de otras filosofías.

Desde la Colonia, la cultura de los pueblos originarios fue menospreciada y se emplearon mecanismos para desaparecerla. Se enfrentaron con concepciones del mundo opuestas, la occidental y las de las civilizaciones amerindias, éstas para sobrevivir se vieron forzadas a olvidar su cultura e interiorizar la extranjera y tuvieron que modificar sus costumbres. No obstante, la sabiduría indígena está presente y se manifiesta pese al constante hostigamiento para negarla.

Su mundo se ha resquebrajado y su equilibrio y armonía se ha fragmentado; lo más respetable y valioso, la vida misma, se ha convertido en mercancía. Pero, a pesar de la violencia de la Conquista y el afán de someter a las civilizaciones originarias, éstas aún se sostienen en su relación armónica con la Madre Tierra, que no impone modelos universales a seguir, ni exclusiones o divisiones, se expresa en la diversidad y el equilibrio: ser humano, naturaleza, cosmos que se obtiene en la complementariedad de todo lo existente.

¿QUÉ ES LA JUSTICIA?

Hoy en día, la justicia aparenta estar enfocada a mantener el orden social a partir de una distribución equitativa y defensa de derechos dentro de los cuales se destaca la seguridad.

Para John Rawls: “El objeto primario de la justicia es la estructura básica de la sociedad o, más exactamente, el modo en que las grandes instituciones sociales distribuyen los derechos y deberes

fundamentales y determinan la división de las ventajas provenientes de la cooperación social”.³

No obstante, la realidad nos muestra que la distribución de derechos, deberes y recursos es realizada por las instituciones de forma desigual, de modo que la justicia se asocia con el poder ejercido por grupos que dominan la política económica e ideológica a través de las cuales dominan coercitivamente a los demás.

Las instituciones, cuya función consiste en salvaguardar la justicia, reflejan organizaciones viciadas que responden a los intereses de dichos grupos de poder. La justicia así entendida, parte de que los individuos deben velar por sus propios intereses, los cuales se presentan como contrarios a los demás. Con ello, a su vez, se entiende la legitimación de la propiedad privada, el abuso de poder, la corrupción, la dominación y la explotación humana y de la naturaleza como fuentes de riqueza para unos cuantos.⁴ Así la virtud de la justicia es mancillada por el vicio de la corrupción imperante.

En un horizonte sociopolítico con dichas características, no es extraña la manifestación de relaciones sociales vacías de lazos

³ John Rawls, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006, p. 20.

⁴ Para tener un panorama de la falta de justicia, violencia e impunidad en México se pueden consultar las siguientes fuentes hemerográficas: Unidad de investigaciones MVS, *Aristegui Noticias*, “Gobierno Edomex torturó a testigos y manipuló pruebas en caso #Tlatlaya para encubrir al Ejército: CNDH”, 23 de octubre, 2014; Sanjuana Martínez, “Voracidad de mineras devasta pueblos enteros en Coahuila”, en *La Jornada*, 1º de marzo, 2015; Marcela Turati, “Ayotzinapa: sus propios informes comprometen al Ejército”, en *Proceso*, núm. 2003, 21 de marzo, 2015; Laura Castellanos, “Las ejecuciones de Apatzingán: policías federales, los autores”, en *Proceso*, núm. 2007, 18 de abril, 2015; “Adelanta presidente del PRI sustituta de candidato asesinado en Chilapa”, en *La Jornada*, 5 de mayo, 2015; *Sin embargo*, “Ejecuciones de candidatos en México encienden ‘luces de inestabilidad’”, *Financial Times*”, en *La Jornada*, 6 de mayo, 2015 y 15 de mayo de 2015; “Ataca la policía estatal a jornaleros de San Quintín; 70 heridos”, en *La Jornada*, 9 de mayo, 2015; Laura Castellanos, “País de masacres”, en *Aristegui Noticias*, 24 de mayo, 2015; “México, tercer país con más muertos por conflictos armados en el mundo en 2014: estudio británico”, en *Aristegui Noticias*, 26 de mayo, 2015.

afectivos, movidas por la satisfacción de intereses egoístas, donde el sentido de la vida se diluye, prevalece la represión y las ejecuciones extrajudiciales. No importa violentar la dignidad de los demás mientras se obtengan ventajas. Las autoridades desencadenan injusticias que quedan impunes, es el triunfo egoísta de unos cuantos, muy alejado de la justicia comunitaria de los pueblos originarios.

Frente a este panorama donde la injusticia parece haber invadido cada espacio de la vida humana, se levanta la esperanza desde el corazón de las civilizaciones originarias. Las cuales, en medio del bullicio de la degradación social, manifiestan su respuesta a la destrucción y la muerte en la alegría de la comunidad. En este tejido multicolor germina el *ajayu* (para los aymaras) y el *‘altsil* (para los mayas tojolabales) —las semillas de vida y esperanza— en un movimiento transformador que tiene como horizonte a la justicia comunitaria.

EL *AJAYU* Y EL *‘ALTSIL*, SEMILLAS DE JUSTICIA

En primera instancia, la justicia para las culturas aymara y maya tojolabal no sólo se vive entre seres humanos, sino también entre todos los demás sujetos que tienen vida, como plantas, animales y el cosmos en general. Esto nos habla de una filosofía intersubjetiva. Parten de afirmar que la justicia —el equilibrio de la vida— se mantiene a partir de las relaciones respetuosas con todo lo que existe.

En esta concepción integradora del mundo, la justicia surge al complementar la diversidad. Implica un compromiso ético y político con la comunidad biocósmica, pues la justicia existe gracias a la interacción respetuosa con los demás sujetos. Implica un esfuerzo a partir de la vivencia comunitaria, en la cual el otro, la alteridad, lo opuesto, hacen posible la construcción de la armonía comunitaria desde “la comprensión de la naturaleza y el cosmos

llo de vida, y por ende la atribución a las cosas inanimadas que tienen vida”.⁵ Por ello la interacción, respeto y reciprocidad para cada uno de los sujetos del cosmos es horizontal, de ahí que la justicia se construye considerando a todos.

En el pensamiento filosófico aymara y maya tojolabal, la justicia se entiende en términos de reciprocidad comunitaria, por lo cual, no tiene el sentido de “beneficio” individual que desvincule a los sujetos convertidos en objetos dominados por otros, como en la lógica de la propiedad privada y las relaciones de explotación. Así, la justicia sólo es posible en comunidad, donde se complementa la diversidad del cosmos para mantener la armonía comunitaria, pues todo lo que existe está relacionado entre sí.

Un punto clave que nos explica esta interconexión de todos los sujetos del biocosmos es el *ajayu* para los aymaras, que podríamos traducir inicialmente como espíritu, energía o fuerza vital. “El *ajayu* (espíritu) forma parte de la dimensión espiritual del *jaqui* (la persona), de los animales, de los productos agrícolas y de todo lo que existe”.⁶

Desde este punto se observa la concepción integradora que tienen los aymaras sobre el mundo, por lo mismo en la justicia se eliminan las nociones de prepotencia o imposición de unos sobre otros. Esto también se observa en los tojolabales, para quienes el espíritu o alma se nombra como *‘altsil*, el principio de vida de todo lo que existe. El *‘altsil* es el corazón, el alma, la vida que subjetiviza y dignifica la existencia no sólo humana, sino de cada elemento que habita la Madre Tierra. Como explica Carlos Lenkersdorf:

La convicción de que todo vive es típica de los tojolabales y se explica a partir del término *‘altsil*, corazón. Se habla del *yaltsil ja ‘iximi*, el corazón del maíz. En efecto el maíz tiene corazón, porque no hay nada

⁵ Jaime Vargas Condori, *Ajayu y la teoría cuántica: Saberes y conocimientos filosóficos educativos andino-aymaras*, La Paz, Ediciones Amuyawi, 2006, p. 34.

⁶ Martín Mamani Yujra, “Achunakan ajayupa (El espíritu de los productos agrícolas)”, en *Revista Pacha, Ajayu Espíritu*, núm. 4, La Paz, 2008, p. 15.

que no tenga corazón que corresponde al principio de vida, al alma. Por tanto, todas las cosas pueden ser sujetos de verbos.⁷

Entender de esta manera la vida, nos lleva a comprender que ésta sólo es posible en relación con los demás, no en solitario. De ahí que, los tojolabales se refieren a la persona humana como *ixuk winik*, que es la complementariedad entre *ixuk* (mujer) y *winik* (hombre). Su concepción integradora se devela en su forma de nombrar el mundo, no puede existir vida sin la unión y complementariedad de lo femenino y lo masculino. Esto a su vez, da prioridad a la acción y participación de lo diverso frente a la pasividad y la exclusión.

Para los aymaras el *jaqi* (la persona o pareja humana), tampoco se puede entender como individuo aislado e independiente de los demás, pues existe una relación espiritual que los une con lo externo y diverso. La misma palabra *jaqi* señala este aspecto. Se compone de dos raíces: *ja* se traduce como hálito o espíritu y el *qi* expresa el ser de las personas, por ello el *jaqi* se entiende como: “espíritu de la gente o gente con espíritu”.⁸

Al respecto, Jaime Vargas Condori, retomando a Gamaliel Churata, aborda el sentido del *ajayu* como simiente, en el sentido de núcleo natural y originario de vida:

Gamaliel Churata en su obra “El pez de oro” describe, “el alma es la semilla en que el hombre está con su destino... su intelección, su sistema neurovital, su *q'ipi* (que significa en aymara “carga o bul-to”) de existencias laceradas.” Churata proyecta ideas de exaltación del humano andino nativo a través del concepto *Ajayu Watan* —del alma indígena colectiva—, que por sí misma es simiente y célula originaria.⁹

⁷ Carlos Lenkersdorf, *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo*, México, Plaza y Valdés, 2004, p. 51.

⁸ Simón Yampara, “Viaje del *Jaqi* a la *Qamaña*. El hombre en el Vivir Bien”, en *Suma Qamaña La comprensión indígena de la buena vida*, Bogotá, Comunicación PA-DEP/GTZ, 2008, p. 74.

⁹ Vargas Condori, *op. cit.*, p. 21.

De acuerdo con esto, el *ajayu* representa la energía cósmica, que como semilla se encuentra en el centro de la existencia comunitaria para germinar y mantener en movimiento la reproducción de la vida, más aún, se inserta en la colectividad haciendo posible la armonía y la reciprocidad en medio de los opuestos.

De esta movilidad y transformación que da vida a la existencia, Churata inicia su explicación sobre el *ajayu*:

No hay, hasta donde alcanzo una definición más exacta del movimiento, es decir, de la *ahayu*, la semilla del hombre y de la naturaleza. El hombre es otra cosa que *Hallpa kamaska*: tierra animada. ¿Y en qué, y de qué, se anima el hombre? En, y de, su semilla. Ergo: la semilla es el movimiento redondo, y el movimiento infinito y eterno como la semilla. Se comprenderá ahora por qué todo fruto es semilla; y se comprenderá también que la semilla del hombre es su alma.¹⁰

El fruto guarda y protege en su interior la semilla que hace posible la reproducción de la vida. El *ajayu* y *‘altsil*, como semillas que vivifican, no dejan posibilidad a las concepciones de la muerte definitiva o exterminio. Por el contrario, infunden energía a los seres del cosmos. La vida no termina, sino que continúa de forma distinta. Como explica Condori: “El aymara liga la vida con la muerte en sentido de continuación, en la lógica de complementariedad, así la muerte nunca fue un ‘mal’ para el pueblo aymara”.¹¹

A su vez, se entiende la existencia como un alma colectiva, es decir, como la necesidad de la interrelación de todos los sujetos en armonía que hacen posible la vida. Por ello, para los tojolabales, ésta se extiende también a los “muertos”. “El *‘altsil* es el espíritu de un muerto [...] sería una traducción más acertada la de muerto vivo [...] es el corazón, alma o principio de vida del muerto o de los muertos”.¹² La palabra *‘altsil* se deriva del verbo *‘altsilan* que

¹⁰ Gamaliel Churata, *El pez de oro*, 2 ts., Lima, 1987, p. 86.

¹¹ Vargas Condori, *op. cit.*, p. 25.

¹² *Ibid.*, p. 52.

se refiere a vivificar o cuidar la vida, esto explica que para los tojolabales, al igual que para los aymaras, no existe una separación total con los muertos —sean humanos o no humanos— pues “no hay naturaleza muerta”.¹³

El *ajayu* y el *'altsil*, al ser hálito de vida necesariamente expresan su impulso a la acción. Hacen posible la justicia en la comunidad, sin permanecer estáticos, sino en construcción y reconstrucción de su equilibrio siendo todos sujetos corresponsables de la armonía. Cuando se pierde el *ajayu* o el *'altsil*, de igual modo se pierde el sentido de la concepción recíproca de la vida, de acuerdo con la cual todos son copartícipes de su reproducción a partir de la armonía.

Por ello, cuando los sujetos rompen el equilibrio de la justicia comunitaria, el *ajayu* de los aymaras se pierde, por ejemplo, cuando no se vive en armonía con todos los sujetos que conforman el cosmos, ya sea que ofenden o no respeten a personas, animales, tierra, lugares sagrados —como los cementerios donde duermen sus antepasados que los siguen acompañando—.¹⁴ Es decir, cuando se pierde el sentido y la corresponsabilidad comunitaria.

Por su parte, para los tojolabales, el *'altsil* como semilla que vivifica la existencia, manifiesta la unión necesaria de la diferencia, lo femenino y masculino se complementan y hacen posible la reproducción de la vida:

El Corazón del Universo y el corazón de las cosas y de nosotros, las mujeres y los hombres están unidos, son parte de un solo Corazón. Cuando esta unión o comunión se rompe, vienen los desastres la destrucción y la muerte [...] Mira la milpa: ¿te has fijado cómo sembramos los surcos?... Primero va un surco varón (winik), después un surco hembra (ixuk). Todas las matas van después de la otra, todas a la misma distancia [...] Todas las matas van a recibir el mismo calor

¹³ *Ibid.*, p. 51.

¹⁴ *Cfr.* Crispín Masco Santander, “Una experiencia espiritual de vida”, en *Revista Pacha, Ajayu Espíritu*, La Paz, 2008, pp. 7-14.

y la misma humedad... Cuando así está la milpa, su corazón está contento, pues está unido.¹⁵

El ser parte de un solo corazón, *ja yaltsilal ja jnantik lu'um*, el corazón de nuestra Madre Tierra, es la expresión del *k'entik*, el *nosotros*, principio organizativo maya tojolabal, guía de las relaciones intersubjetivas en la comunidad, al complementar las diversas voces que la conforman en relaciones de emparejamiento, es decir, mantiene en igualdad de condiciones —sin distinciones, ni exclusiones o estructuras jerárquicas— a todos los sujetos que se comprometen a formar parte de un solo corazón con la Madre Tierra.

Esto muestra su espiritualidad comunitaria, donde todo está integrado en un sentido de complementariedad que posibilita la vida, lo cual se ve reflejado en la *pacha*. La raíz *pa* indica paridad y *cha* denota fuerza o energía.¹⁶ O, como explica Simón Yampara, la *pacha-mama* es “(señora del cosmos andino, madre de la naturaleza) y el mundo del cosmos astrológico representado por *Tata-Willka* (padre sol cosmológico) y *Phaxsi-mama* (madre luna cosmológica)”.¹⁷ Así en la *pachamama* se relaciona tanto lo natural como lo divino, es decir, con la realidad plural de donde surge la justicia.

Esta paridad se explica en el método del *qhip nayra*, es decir, la revisión del pasado desde nuestra realidad concreta, de la que habla Gamaliel Churata. Al respecto, Arturo Vilchis, explica:

Las comunidades andinas interaccionan por ciclos y generaciones con la pacha, en el espacio y tiempo porque no puede haber futuro ni presente sin el pasado. No hay pasado sin futuro. El presente en el mundo andino se recrea, se renueva, por digestión y asimilación del

¹⁵ Padre Ramón H. Castillo Aguilar, “Cuento o relatos inéditos”, la Castalia, misión tojolabal en Comitán, Chiapas, p. 16.

¹⁶ Cfr. Vargas Condori, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷ Yampara Simón, *op. cit.*, p. 75.

pasado, por inclusión del pasado: *qhip nayra uñtasis sarnaqapxañani* (mirando al pasado para caminar por el presente y el futuro).¹⁸

De acuerdo con el *qhip nayra*, presente y futuro no van desligados del pasado, sin que se complementen en la pluralidad. La revisión del pasado como base o fundamento para el presente no implica un retorno cerrado o repetición, sino la creación abierta a lo nuevo que cobra sentido con la tradición. El pasado no se queda estático, sino que acompaña al presente en su andar hacia el futuro. En este movimiento de energías, de igual modo está presente el *ajayu* que vivifica el actuar para que exista la justicia.

Por su parte, la concepción tojolabal manifiesta que el tiempo no es lineal y de igual manera la numeración —que para los mayas es vigesimal— tampoco es:

Unidireccional hacia lo infinito, sino que, al aumentar, va en forma cíclico-espiral. Cada uno de los miembros de las veintenas pertenece a la veintena que sigue, y no a la que pasó. Por lo tanto, tiene que dar un salto para que lo ubiquen en la veintena siguiente, todavía alejada. No existe una vinculación ininterrumpida de una veintena a la siguiente. Mejor dicho, el número no da un salto, sino que está agarrado por la veintena siguiente y ubicarlo en el “nido” de ésta. Por consiguiente, no somos nosotros los que al contar nos adelantamos hacia el futuro, sino que el futuro nos agarra y nos pone en nuestro lugar. El futuro no está delante de nosotros sino, todo lo contrario, a nuestra espalda, porque somos nosotros los trasladados a una entidad veintenar desconocida. Así también lo dicen los tojolabales: el futuro está a nuestra espalda. Tiene que estar allí, porque todo lo que tengamos por delante no es futuro; ya lo vimos, y lo que vimos ya no puede ser futuro.¹⁹

¹⁸ Arturo Vilchis, “Anarquismo e indigenismo, dos utopías educativas: la Escuela Racionalista en Yucatán, México (1915-1924) y la Escuela Indigenal de Warisata, Bolivia (1931-1940)”, México, 2014 (Tesis de doctorado, UNAM), p. 179.

¹⁹ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005, p. 202.

Para los tojolabales no tiene sentido ir corriendo en la vida, las prisas no tiene lugar en sus comunidades. Su percepción del tiempo es cíclica-espiral y cada ciclo es diferente, esto se puede ejemplificar con el número veintiuno, *sjunil cha' winke'* (primero de la segunda veintena). De este modo tienen conciencia de que pertenecemos a un mismo tiempo con los demás, para vivirlo es necesaria la complementariedad.

No podemos salir de nuestro tiempo, lo que sí puede suceder es que no actuemos de acuerdo con éste. Al igual que la semilla tiene su momento para germinar, cada sujeto debe cumplir con su tiempo, el querer adelantar los procesos sin escuchar a la Madre Tierra y ensordecirse con el bullicio de los intereses egoístas, es causante de la crisis de valores y medioambiental que padecemos en el plano mundial.

El espiral del tiempo nos coloca en un momento específico y no podemos adelantarnos al futuro desconocido, no se puede acelerar el avance del tiempo como lo propone la lógica unidireccional occidental, de acuerdo con la cual se puede ir más allá del momento presente con el apoyo del desarrollo tecnológico que fuerza los “avances del progreso”.

Otra particularidad del *ajayu* y el *'altsil*, contraria a esta lógica unidireccional, es la necesaria complementariedad entre la razón y los sentimientos en la comunidad.²⁰ Se manifiestan así, dos elementos diversos que se necesitan mutuamente y cuya unidad posibilita la vida. Para los aymaras y tojolabales no hay separación entre razón y sentimientos, tampoco se valoran de manera distinta, sino que ambos hermanan a los sujetos en la vida comunitaria.

En el diálogo intersubjetivo el *ajayu* y el *'altsil* se presentan como energías integradoras de lo plural y como simiente de la justicia,

²⁰ Al respecto explica Condori: “Aproximar una explicación de qué constituye la vida, nos oportuna a afirmar la complementariedad de la *razón* con los *sentimientos*, creando así una relación armónica, por el *principio de la paridad* [...] el pensar andino visibiliza el *jach'a ajayu*, la espiritualidad comunitaria”, Vargas Condori, *op. cit.*, p. 25.

al comportarse como fuerza integradora en la que se comunican y complementan todos los sujetos del cosmos.

Del reconocimiento de la dignidad de los sujetos que viven en la Madre Tierra, se sigue el respeto del equilibrio comunitario, en el cual no puede haber cabida para el abuso de poder, el engaño y la explotación de sujetos sobre objetos, el despojo de la Madre Tierra como propiedad privada, la exclusión o la violencia.

Al respecto explica Vargas Condori: “La persona como el cosmos son mediados por el *ajayu* de la Madre Tierra, como el espíritu de la existencia integral”.²¹ Nada escapa al influjo integrador y comunitario de la Madre Tierra que procura la reproducción de la justicia y con ella la vida.

Desde el pensamiento filosófico aymara y maya tojolabal, todo está unido por el *ajayu* y el *'altsil*, respectivamente. Se requiere la diversidad, por ello, la vida humana está directamente unida con todos los demás sujetos. El *ajayu* y el *'altsil* se relacionan intersubjetivamente con todo lo existente, contrario a la lógica occidental donde se encuentra una clara división entre sujeto y objeto, pues:

La humanidad se hace “sujeto” de sí mismo y la naturaleza es el “objeto”, un objeto inerte, vacío y sin vida, por eso, el cosmos occidental es una especie de máquina que se puede desarmar y arreglar con fórmulas y mecanismos como cualquier material corpóreo. Así, la ciudad es un “patio de los objetos” (palabras de N. Hartmann), es un traslado y acomodo de los sucesos del humano al campo de los objetos [...] las concepciones occidentales del mundo y la naturaleza están llenas de objetos y fórmulas calculadas por la diosa razón.²²

Para Occidente la naturaleza sólo se puede entender como un objeto al servicio del capital. Al parecer nada queda fuera del alcance de la razón que trabaja como hábil relojero capaz de “me-

²¹ *Ibid.*, p. 122.

²² Jaime Vargas Condori, *Antis: pensamiento filosófico de los pueblos nativos*, Bogotá, Amuyawi, 2015, p. 18.

jorar” y “arreglar” cualquier “maquinaria” de la naturaleza y la humanidad, donde cada pieza es intercambiable, pues se ha insertado en una lógica estandarizada, cuya única diferencia es su valor de cambio. Al ser parte del cosmos occidental que se comprende, compone y autorregula a partir de las fórmulas monetarias que dicta el poder del capital. El *ajayu* y el *‘altsil* rompen con esta concepción del mundo.

El *ajayu* y *‘altsil* de la Madre Tierra vinculan en su centro a todos los sujetos que conforman el cosmos sin distinciones. Alimentan a cada sujeto. Por ello, la justicia es relacional y complementaria. El corazón de la Madre Tierra difunde el eco de las voces del biocosmos, para que se escuchen y se hermanen, y a partir del consenso participen en el equilibrio comunitario.

La manifestación del *ajayu* y el *‘altsil* es activa, se encuentra en constante movimiento para hacer posible la justicia mediante la apertura a la transformación, sin que se impongan dogmas fijos que tiendan a la coerción de respuestas estáticas, pues la vida sólo es posible en libertad.

Así se entiende que: “la cosmovisión tojolabal no admite la división dualista de la realidad en dos esferas: la sagrada y la profana. La razón es que estamos viviendo en una sola comunidad cósmica y, a la vez, sagrada de la cual somos corresponsables en todo lo que hagamos”. Por lo cual, la justicia, desde la perspectiva aymara y tojolabal, no se entiende como una concepción monista, dualista o individualista, sino que es pluriversa, pues responde a las necesidades de todos los sujetos de la comunidad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este breve esbozo hemos visto algunas similitudes entre el *ajayu* y el *‘altsil* en relación con la justicia comunitaria. Sin duda, al tratarse de dos cosmovisiones distintas, también encontramos diferencias que desarrollaremos en futuros trabajos.

En principio, observamos cómo el *ajayu* y el *'altsil* son energías que infunden vitalidad en el actuar de los sujetos, como simientes de la justicia comunitaria. Al encontrarse en todos los sujetos del cosmos, todos pueden participar en condiciones de reciprocidad, donde no puede existir la superioridad de uno que domine a los demás, ni estar sólo al servicio de los intereses del grupo en el poder. La escucha intersubjetiva de los corazones de la comunidad, hace posible el consenso y la construcción de la justicia, de la cual todos son corresponsables.

La justicia del *ajayu* y el *'altsil* parte de la diversidad. Los opuestos, lejos de negarse o excluirse, son parte necesaria en el movimiento de renovación de la vida comunitaria. De igual forma, la justicia no oculta ni olvida el pasado, pues desde el método del *qip nayra*, el pasado impulsa el esfuerzo por el equilibrio en el presente dirigido hacia el futuro.

La persona no está desligada de la Madre Tierra que sostiene maternalmente a todos los sujetos del cosmos. Por el contrario, su *ajayu* y *'altsil*, su fuente de vitalidad, se encuentra en peligro si no se respeta la dignidad de los demás o si no responde al ciclo temporal al que pertenece, pues el presente, pasado y futuro se entrelazan en un movimiento complementario sin forzar el avance del tiempo.

La vida se mantiene y continúa cuando se trabaja recíprocamente y en complementariedad, atentos a la escucha de las demás voces que pueblan el universo. La comunidad biocósmica construye y regula la justicia, por ello no responde a intereses individuales pues su sentido es la reproducción de la vida comunitaria. De este modo, *ajayu* y *'altsil*, con sus fuerzas transformadoras e incluyentes, posibilitan la justicia comunitaria y la armonía biocósmica.

BIBLIOGRAFÍA

Castillo Aguilar, Padre Ramón H., “Cuento o relatos inéditos”, la Castalia, misión tojolabal en Comitán, Chiapas.

- Churata, Gamaliel, *El pez de oro*, 2 ts., Lima, 1987.
- Lenkersdorf, Carlos, *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo*, México, Plaza y Valdés, 2004.
- _____, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005.
- Mamani Yujra, Martín, “Achunakan ajayupa (El espíritu de los productos agrícolas)”, en *Revista Pacha, Ajayu Espíritu*, La Paz, 2008.
- Masco Santander, Crispín, “Una experiencia espiritual de vida”, en *Revista Pacha, Ajayu Espíritu*, La Paz, 2008.
- Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006.
- Vargas Condori, Jaime, *Ajayu y la teoría cuántica: saberes y conocimientos filosóficos educativos andino-aymaras*, La Paz, Ediciones Amuyawi, 2006.
- _____, *Antis: pensamiento filosófico de los pueblos nativos*, La Paz, Amuyawi, 2015.
- Vilchis Cedillo, Arturo, *Anarquismo e indigenismo, dos utopías educativas: la Escuela Racionalista en Yucatán, México (1915-1924) y la Escuela Indígenal de Warisata, Bolivia (1931-1940)*, México, 2014 (Tesis de doctorado, FFyL-UNAM).
- Yampara, Simón, “Viaje del *Jaqi* a la *Qamaña*. El hombre en el Vivir Bien”, en *Suma Qamaña La comprensión indígena de la buena vida*, La Paz, Comunicación PADEP/GTZ, 2008.

Hemerografía

- Aristegui Noticias*, “México, tercer país con más muertos por conflictos armados en el mundo en 2014: estudio británico”, 26 de mayo, 2015.
- Aristegui Noticias*, Laura Castellanos, “País de masacres”, 24 de mayo, 2015.

- Aristegui Noticias*, “Gobierno Edomex torturó a testigos y manipuló pruebas en caso #Tlatlaya para encubrir al Ejército: CNDH”, 23 de octubre, 2014.
- La Jornada*, “Ataca la policía estatal a jornaleros de San Quintín; 70 heridos”, 9 de mayo, 2015.
- La Jornada*, “En México, más de 280 mil desplazados por violencia: ONG”, 6 de mayo, 2015.
- Castellanos, Laura, “Las ejecuciones de Apatzingán: policías federales, los autores”, en *Proceso*, núm. 2007, 18 de abril, 2015.
- Martínez, Sanjuana, “Voracidad de mineras devasta pueblos enteros en Coahuila”, en *La Jornada*, 1º de marzo, 2015.
- Turati, Marcela, “Ayotzinapa: sus propios informes comprometen al Ejército”, en *Proceso*, núm. 2003, 21 de marzo, 2015.
- Sin embargo*, “Adolescentes asesinan a niño de 6 años mientras ‘jugaban al secuestro’”, 17 de mayo, 2015. En <http://www.sinembargo.mx/17-05-2015/1347701>.
- Sin embargo*, “Ejecuciones de candidatos en México encienden ‘luces de inestabilidad’: *Financial Times*”, 15 de mayo, 2015. En <http://www.sinembargo.mx/15-05-2015/1346284>.